

os de la vida, las letras y la fe
 ncer con el fin de prepararse
 le libertar de las viejas inhibi-
 pensamiento norteamericano. Los
 tarios ya no leían la *Anatogy*
 an hacerlo sus padres antes de
 se engolfaban con entusiasmo
 'cs (Datos de la ética) de Spen-
 sa obra una teoría verdadera-
 la conducta humana. Por todas
 a influencia del gran filósofo, y
 las viejas ideas teológicas se
 la. Quizá no sea exagerado de-
 ó la ancha carretera por la cual
 to norteamericano a fines del

ster F. Ward, el mayor mérito
 istencia en la unidad de todos
 naturaleza, y si antes de él no
 o suficientemente la continuidad
 rentesco intelectual con Spen-
 le llamar la atención. La con-
 pencer, a la cual llegó indepen-
 rin y que durante toda su vida
 ampos del saber, fue la concep-
 llante del siglo diecinueve—la
 dad universal y el desarrollo
 a conocidas palabras, era la ley

del paso continuo de lo homogéneo a lo heterogé-
 neo, de lo simple a lo complejo; y él halló la ejem-
 plificación de esa ley en toda la historia de la natu-
 raleza y del hombre. Encuéntrase aquí otra vez la
 ley comteana de la continuidad, pero poderosamen-
 te reforzada y ensanchada en su significación
 cósmica por deducciones de la ciencia nueva.

Lamarck y Darwin echaron los cimientos de la
 filosofía de Spencer, como Condorcet y Saint-Simon
 habían suministrado las bases de la filosofía de
 Comte. Versado en las nuevas teorías biológicas,
 Spencer erigió sobre ellas su filosofía sintética. Creía
 que la ley de la evolución orgánica bastaba para
 explicar no sólo la historia de la civilización, sino
 también toda la historia de la vida en un universo
 físico, y que la biología, la psicología, la sociología,
 las ciencias políticas y morales y todos los conoci-
 mientos, ideales e instituciones que dan forma a la
 civilización no son más que manifestaciones del
 gran movimiento de desarrollo caracterizado por el
 paso de lo homogéneo a lo heterogéneo.

El efecto final de la filosofía sintética no fue des-
 truir los postulados fundamentales de la edad de las
 luces, sino confirmarlos. En las teorías sociales de
 esa filosofía se halla la justificación imprevista de
 las halagüeñas esperanzas de Turgot y Condorcet.
 En sus estudios biológicos, Spencer se había acos-
 tumbrado a pensar tomando principalmente el indi-